

Algunas excepciones hay en todo esto, pero son contadas, aunque por ello mucho más valiosas.

Esta es la realidad, la triste realidad del problema, a pesar de la cual el desarrollo del turismo en Toledo ha sido importantísimo y se ha impuesto sobre todas sus características y no despreciables medios de vida.

Prueba de esto, el enorme valor, la excepcional importancia del tesoro artístico, histórico y típico de esta ciudad, que contra todo y sobre todos, por sí sola ha triunfado brillantísimamente; primero, iniciando el turismo en España; después, sosteniéndole en aumento importante, y por último, hoy, llegando a ser la meta del turismo mundial, obteniendo unánimemente el título de capitalidad artística española, que es algo como capital artística universal.

El Toledo único e intangible proclamado por la revista «Toledo», es un hecho cierto, es único, y debe ser intangible; todavía es tiempo de salvarle.

Resumimos, pues, el estudio y desarrollo del turismo en Toledo, repitiendo las afirmaciones con que empezábamos como fundamento de nuestro trabajo, a las que creemos haber dado la debida realidad, después de la documentación precedente a su favor.

Turismo español: Toledo; y turismo toledano: Greco. En resumen definitivo: Turismo en España: S. M. el Rey y el Marqués de la Vega Inclán.

II

Estadística del turismo en Toledo.

Número de visitantes de la Catedral en 1909 y años sucesivos.

¿Es posible hacer una estadística fija del movimiento del turismo en Toledo desde el año referido, en el que ni siquiera existía la Comisaría Regia, ni nadie se preocupaba de este servicio?

Algunos datos de cierto valor tenemos a la vista, por notas recogidas a partir de la inauguración de la Casa y el Museo del Greco, primer paso oficial del turismo, no sólo en Toledo, sino en toda España, ya que no hay otros medios en que basar la estadística, tanto o más difícil, al reducirla solamente al Templo-

Primado, por cuyos ámbitos han pasado una gran multitud de visitantes, pero sin posibilidad de contarlos.

Aun hoy mismo, que quedan datos por las tarjetas vendidas diariamente, la estadística fija es bastante imposible, por ser una mayoría muy importante los que ven la Catedral, pero no el tesoro y demás dependencias de pago.

Antes del 1910, el movimiento de forasteros en Toledo, como en el resto de España, excepto en las grandes capitales, no tenía ninguna importancia, reduciéndose en su mayoría a los de la provincia; y decimos forasteros, porque entonces realmente turistas no había ninguno. Eran contadísimos los que viajaban por placer, por sport, por curiosidad, por prescripción facultativa, por recurso..... razones tan fundamentales que motivan los viajes actuales.

Y dentro de esta carencia de tales viajeros, Toledo, podemos afirmarlo rotundamente, constituyó siempre una verdadera excepción. La historia nos dice constantemente de personalidades que a esta ciudad llegaron; también repetidas obras escritas sobre Toledo en todas las épocas, por extranjeros y españoles, acusan que sus autores le visitaron y le estudiaron, o al menos le admiraron; obras todas ellas que citan a la Catedral, por lo que este movimiento tan de antaño de viajeros o de turistas, corresponde por igual a Toledo y a su Primada.

Más posterior, ya en el siglo actual y en el año 1909, en que se empezó a sentir esta «necesidad» de viajar, iniciándose la resurrección, el verdadero descubrimiento del Greco, con el principio de la obra de su casa, buscamos datos y pocos encontramos.

De su examen sacamos una cifra tan reducida, que no llegaría a un millar de turistas; algunos más aumentarían el siguiente, y otros pocos en mayor proporción en el otro, en 1911, en el que tuvo lugar la creación de la Comisaría Regia.

Compulsadas minuciosamente fuentes informativas de toda veracidad, de las que hemos recogido cifras de todos los años sucesivos; registros de hoteles, fondas y posadas; álbums de la Casa del Greco y sus estadísticas; registros de Comisarías y del Gobierno civil; hojas del tráfico de ferrocarriles, talonario del arbitrio de entrada de automóviles cuando existió; venta de tarjetas del tesoro de la Catedral, y recientemente de la iglesia de Santo Tomé y de San Juan de los Reyes, además de datos muy importantes de la Comisaría Regia y del Centro del Turismo

toledano, nos permite hacer una estadística muy aproximada, lo más aproximadamente posible, ya que no altera el valor de ésta, ni supone una diferencia sensible, la variación de un millar más o menos en estas cifras tan fabulosas.

Tenemos, pues, un principio de estadística con un millar de turistas en el 1909, que suben a 4.000 en el 1911, y continúa en enorme progresión creciente los años siguientes; en 1912 se triplica la cifra y vuelve a triplicarse en el que le sigue, llegando hasta unos cuarenta mil.

La gran guerra, iniciada después, paralizó muchísimo el turismo, pero no totalmente en Toledo, pues nunca, aun en los momentos más activos del desastre europeo, faltaron turistas en la ciudad toledana.

La enorme cifra que alcanzó antes de empezar esta guerra, redújose bastante, en una tercera parte, de doce a quince mil, durante los años que duró aquélla, y en los primeros de la posguerra; mas después, en el 1918 y siguientes, de nuevo vuelve a aumentarse el número, duplicándose de año en año, hasta llegar en el 1924 a ochenta mil, y algunos bastantes más de cien mil el pasado 1925. La suma de todos los datos que poseemos, elóvanse a 116.000, a la que indudablemente habrá que aumentar algunos millares más por deficiencias de la estadística.

Del año actual no hemos podido comprobar todavía los datos más veraces, además de faltar una de las más fuertes temporadas de turismo, o sea la otoñal, pero puede afirmarse que la cifra es muy superior a la del año anterior.

Es muy curioso e importante consignar, que en los últimos años, una tercera parte o más de turistas vinieron en automóvil; el año último fueron de 36 a 40.000 personas las que llegaron por carretera.

¿Pero, cuántos visitaron la Catedral?

Ya hemos indicado anteriormente, que el movimiento de turistas corresponde por igual a Toledo que a la Primada. Así, pues, es evidente que todos, absolutamente todos los que llegan a Toledo, pasan por su Catedral, y si pueden, hácenla varias visitas. ¿Podría si no justificarse el viaje? ¿Cómo no admirar la Catedral más hermosa de todas?

Mas nuestra afirmación sólo comprende la visita al templo, no al tesoro y a las demás dependencias de pago, cuya cifra es mucho más reducida.

Es seguro que casi una tercera parte del número total de turistas, admiran las joyas y demás tesoros de la Primada; quizás en estos últimos años sea mayor la proporción.

Y nos interesa advertir que no atribuimos a motivos económicos el que no todos vieran ni vean el tesoro —cuya tarjeta tuvo distintos precios, valiendo actualmente 2,50 pesetas—sino sencillamente a incompatibilidad de la hora, a falta de tiempo, o a conocerle ya.

Las cifras precedentes, que justifican la obligada estadística de este trabajo, significan algo más.

No expresan sólo el desarrollo del turismo en Toledo; son la confirmación categórica, definitiva, justísima de nuestras afirmaciones. ¿Puede haber riqueza más importante y más inagotable?

¿Cuántas pesetas habrán dejado en Toledo esos cientos de miles de turistas?

¿Cuántas no dejarán los que vengan, atraídos por sus palabras de elogio y de devota admiración para esta ciudad única?

Piensen estas realidades, vean lo que es el turismo, no sólo los idealistas, los románticos, los «chiflados», sino los materialistas, los hombres de negocios, los que sólo entienden de pesetas, «que son la razón, el ideal de la vida».

III

Visitantes Reales y de Jefes de Estado.

Congreso y excursiones.

Turismo seleccionado. Gran turismo.

Precede a esta parte la estadística de visitantes. Es ella, la cifra; vamos a completarla con la calidad.

Ha sido Toledo la ciudad más visitada por personalidades; el gran número de sus visitantes, fueron y son las figuras más célebres del mundo en todas las manifestaciones de la inteligencia.

Su turismo, fué y es especialmente distinguido; a Toledo no se viene a ver una corrida de toros, ni un *mach* de boxeo, ni una carrera de caballos o de automóviles: Toledo no ofrece más dis-